



Francisco Bosch

TEÓLOGO. COORDINADOR CONTINENTAL DE PROCESOS FORMATIVOS DE LAS CEBs Y DE LA ESCUELITA BENDITA MEZCLA

Jóvenes

Rossy nació en Tierra Blanca, en el Bajo Lempa, en las periferias de El Salvador, el país más pequeño de América. **Belchi** nació en Agronomía, un barrio de la Ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina. **Yuleidys** vive en Bayamo, en Cuba. **Suzy** es de Rio, del gran Brasil. **Mónica** vive en los Andes ecuatorianos y trae la potencia del Quichua. **Laura** es del sur de Chile, del Lof Lienlaf pero vive en la Ciudad de México. **Javier** es de Panamá, llega con su tambor. **Diego** es del cuyo argentino, trae una guitarra. **Pablo** de Jalisco, viene con la Vihuela. **Pamela** desde Paraguay, trae un increíble vestido para bailar con un gran jarro en su cabeza. **Laurel** es de Ohio, pero llega desde cerca, porque hace años vive en El Salvador. **Noel** trae, desde Masaya, Nicaragua, un gran vozarrón. **Glenda** se queda en La Habana, no logramos los papeles a tiempo. **Antonio**, no logra llegar desde Chiapas, con las carreteras encendidas en reclamos.

Cuarenta jóvenes de 14 países de *Nuestra América* llegan a El Salvador. No van al centro, van a un departamento, caliente y periférico: El Bajo Lempa. Se han puesto un nombre para explicar el sentido de su camino, dicen querer ser 'una Bendita Mezcla'.

Deben de estar confundidos, estos jóvenes, porque dicen estar de 'Peregrinación por Tierra Santa'. Un ejemplo sirva para entender esta 'confusión de calendarios y geografías': donde los mapas oficiales señalan 'Caserío El Mozote', en el departamento de Morazán, ellos leen 'Nuestro Gólgota', y suben a un cerro para escuchar las voces de mujeres que sobrevivieron a una violación colectiva del batallón

Atlácatl, y luego mirar los nombres de cientos de niños que duermen bajo tierra, en las raíces que nutren la vida de las comunidades que lucha, sobreviven y sanan la historia. Ellos y ellas, todos jóvenes, insisten en ponerse de rodillas. Nuestro Gólgota.

Para 'contar lo que ven' (Cf. Ap 1,11), crean un eje de sistematización muy del siglo XXI: #MingaBenditaMezcla. Esconde en las redes sociales algunas estampas de lo vivido. Son semillas en la tierra extraña de la fibra óptica. Estos jóvenes no le temen al encuentro y a las paradojas que nos habitan tensionando: territorial y virtual, ayer y hoy, tradición y renovación, escucha y grito profético, herida y sanación, lucha y liberación.

La escena se repite en cada día de sus encuentros, talleres, en esos espacios que llaman 'Mingas': rondas donde todos y todas pueden mirarse a los ojos. Pasan ratos en silencio, bailan, juegan, celebran y, sobre todo, escuchan a las comunidades. Dicen que las Comunidades Eclesiales de Base, organizadas y creyentes, son comunidades maestras. Los jóvenes dicen que quieren ser 'escuchadores de comunidades palabreras de Dios'.

Por eso, hacen silencio, oyen la experiencia creyente, se reverencian y luego hacen fiesta con ese tesoro encontrado por lo bajo.

Estos jóvenes, además de compartir la fe, participan en los procesos de cambio en sus países, en sus comunidades, en sus barrios, en sus familias. No salen en los periódicos, porque en silencio construyen el grito que puede salvarnos en comunidad.

Lo están haciendo, lo están tejiendo.
Soy testigo, lo he visto y tocado.

**HAY JÓVENES QUE EN SILENCIO
CONSTRUYEN EL GRITO QUE PUEDE
SALVARNOS EN COMUNIDAD.
LO ESTÁN HACIENDO,
LO ESTÁN TEJIENDO**